

¿Es posible hablar hoy de biopolítica? Sobre los límites y las posibilidades de la recepción italiana de Foucault

*Is it possible to speak of biopolitics today? On the limits
and possibilities of the Italian reception of Foucault*

Elettra Stimilli

Università Sapienza di Roma, Italia
elstimilli@gmail.com

Resumen: Este ensayo busca verificar las potencialidades y los límites de la biopolítica como clave para una crítica del presente, con especial atención a su uso en ciertos análisis de la filosofía italiana contemporánea. En la primera parte se reconstruyen algunos pasajes esenciales de la obra de Agamben en este campo. La segunda parte se centra en la elaboración foucaultiana del concepto de biopolítica, con especial atención a su evolución dentro de la reflexión de Foucault. Finalmente, se propone definir un campo dentro del cual la biopolítica pueda ser utilizada como paradigma crítico para nuestro tiempo.

Palabras clave: Biopolítica; pandemia; gubernamentalidad; Foucault; Agamben.

Abstract: This essay seeks to verify the potentialities and limits of biopolitics as a key to a critique of the present, with particular attention to its use in certain analyses of contemporary Italian philosophy. The first part reconstructs some essential passages of Agamben's work in this field. The second part focuses on the Foucauldian elaboration of the concept of biopolitics, with particular attention to its evolution within Foucault's reflection. Finally, it is proposed to define a field within which biopolitics can be used as a critical paradigm for our time.

Keywords: Biopolitics; pandemic; governmentality; Foucault; Agamben.

Fecha de recepción: 10/02/2023. Fecha de aceptación: 16/04/2023.

Elettra Stimilli enseña Filosofía teórica en la Sapienza Università di Roma. Entre sus libros, publicados en diferentes lenguas destacan *Deuda y culpa*, Herder, Barcelona 2020 (ed. it. Ediesse 2015); *Jacob Taubes. Soberanía y tiempo mesiánico*, los Libros del Tabano, Barcelona 2020 (ed. it. Morcelliana 2004, 2019); *La deuda del viviente. Ascesis y capitalismo*, Pre-textos, Valencia 2022 (ed. it. Quodlibet 2011). De Taubes ha traducido y editado la publicación de la mayor parte de la mayor parte de las obras publicadas en italiano. Entre ellas: *Il prezzo del messianesimo. Una revisione critica delle tesi di Gershom Scholem* (Quodlibet 2017), de quien también editó la edición en alemán (K&N, Würzburg 2006).

¿Es posible hablar hoy de biopolítica sin tener en cuenta el hecho de que este paradigma hermenéutico ha regresado recientemente al centro de la discusión pública? En particular, me he preguntado si es posible volver a reflexionar sobre la biopolítica sin tener en cuenta las críticas que han sido realizadas a este modelo interpretativo a la luz de las recientes publicaciones del filósofo Giorgio Agamben, quien se ha impuesto en el debate internacional con algunas intervenciones particularmente problemáticas sobre la pandemia. Me refiero a los textos recogidos en el volumen *A che punto siamo? L'epidemia come politica*, publicado este año por la editorial Quodlibet. El paradigma biopolítico propuesto por Agamben para interpretar la crisis pandémica ha sido particularmente problemático desde el punto de vista del pensamiento crítico porque termina por sostener las mismas posiciones que las derechas globales, poniendo de este modo en riesgo la credibilidad de la biopolítica como fértil clave de lectura de la contemporaneidad. Vista la notoriedad de su posición y la fácil tentación por parte de algunos medios de comunicación de identificar el modelo adoptado por él como el único uso posible del concepto, se podría terminar poniendo en duda las potencialidades críticas de la perspectiva biopolítica. Ésta puede ser reconducida a las instancias manifestadas en el plano de la política internacional por los conservadores en un paradójico acuerdo entre los exponentes soberanos y las mismas críticas realizadas por Agamben a las limitaciones de las libertades individuales, que se encontrarían puestas en riesgo por los decretos excepcionales promulgados por los Estados a partir de la pandemia.

Mi intención hoy es la de intentar verificar las potencialidades y los límites de la biopolítica como clave de lectura crítica del presente, tomando nota de lo sucedido. En la primera parte, intentaré reconstruir algunos pasajes esenciales del trabajo de Agamben en este ámbito. En la segunda parte, trabajaré con la elaboración foucaultiana del concepto de biopolítica y con su evolución en el interior de la misma reflexión de Foucault. Finalmente, quisiera intentar redefinir lo que considero un campo fértil para la utilización de la biopolítica como paradigma crítico de nuestro tiempo.

Si por biopolítica se entiende el poder que se ejerce sobre los seres humanos en cuanto simples vivientes, no hay duda de que es posible individualizar un núcleo genealógicamente importante de su elaboración en la política moderna.

En efecto, en el paradigma político clásico, la vida biológica está excluida del dominio político: un campo de actividades específicamente biológicas circunscripto, como la reproducción y el trabajo, fundamentalmente individualizado como ámbitos caracterizados por la necesidad de supervivencia y por una forma de temporalidad procesual y repetitiva que, respecto del cuadro político de referencia –es decir, el de la *polis* clásica–, dan lugar a relaciones no políticas de dependencia, de desigualdad y de falta de libertad.

En oposición a este, es con el paradigma moderno que la vida biológica ingresa

en la definición del dominio público. No hay dudas, la institución del Estado moderno responde a la definición de una neta línea de separación entre el dominio “público” y el dominio “privado”. Una separación que, desde una perspectiva, ha implicado la exclusión de la política de la esfera pública y de la llamada vida natural del ámbito privado, en varios sentidos estos se dio de modo análogo a como había operado el modelo clásico de la *polis*. Desde otra perspectiva, sin embargo, en el paradigma hobbesiano de la soberanía es posible individualizar un núcleo biopolítico oculto del poder moderno que ha encontrado diferentes recorridos para imponerse en el desarrollo de las democracias occidentales. Esto es, el poder de poner directamente en cuestión la vida biológica, de implicar la *potestas vitae ac necis*, el poder de vida o de muerte.

Ha sido Foucault quien indicó por primera vez que el poder de vida y de muerte (el poder de hacer morir y dejar vivir) propio del soberano del *Ancient Régime*, en los siglos XVII y XVIII, se ha transformado en el poder de hacer vivir y dejar morir. Esta politización de la vida, que ha sucedido bajo la égida de las democracias occidentales y a través de la elaboración de los derechos humanos, ha significado también, en el siglo XX, la individualización de la “raza” como dato inmediatamente biológico y ha favorecido la llegada totalitaria nazi-fascista. En este proceso de la politización de la vida, la medicina ha tenido un rol decisivo. Como surge claramente de los estudios de Foucault, el saber médico, con la contribución esencial de las instituciones de la policía, ha ofrecido las técnicas para la gestión de las epidemias y la afección mental, poniendo en acto estrategias de regulación, control y prohibición de los modos contrarios a la “salud pública”. Sofisticados procedimientos de disciplinamiento que han hecho aceptable la intrusión violenta del poder estatal en las esferas más privadas.

Esta lectura de la biopolítica ha tenido una enorme resonancia en el debate contemporáneo y ha sido también la razón utilizada para leer la crisis actual relacionada con la pandemia. Aún resta preguntarse si esta perspectiva explota todas las potencialidades implícitas en dicho concepto, elaborado de diferentes maneras por Foucault en la última fase de sus estudios que quedaron incompletos, y desarrollados de distintas maneras en otras investigaciones sobre la contemporaneidad. Vale la pena, sobre todo, preguntarse si la reconsideración estática de este acercamiento resulta suficiente para un análisis crítico de nuestra época.

Desde mi punto de vista, uno de los mayores riesgos de la perspectiva biopolítica elaborada en algunos estudios postfoucaultianos es el de estar privado de determinaciones históricas que, por el contrario, caracteriza siempre los análisis de Foucault. Alguna de estas perspectivas postfoucaultianas termina por apoyarse en un supuesto metafísico abstracto, genéricamente válido para toda organización política, desde las arcaicas hasta el Estado moderno. En esta visión, la exclusión de la “nuda vita” no está determinada políticamente, por lo tanto, es asesinable sin

ningún valor y su asesinato aparece en perfecta simetría con la dinámica inclusiva del ordenamiento político. Las condiciones de posibilidad de inclusión en el dominio político serían, por ello, inversamente proporcionales a la posibilidad de individualizar una vida desnuda como para excluir. Se trata de un recorrido que, como es sabido, caracteriza la investigación de Giorgio Agamben en este campo.

En el primer volumen de la serie *Homo sacer*, Agamben define la vida humana a través de su interpretación de algunos conocidos pasajes tomados de las obras de Walter Benjamin y Hannah Arendt. La distinción aristotélica entre *bíos* y *zoé*, reelaborada por Arendt en *The Human Condition*, y la concepción de la *nuda vita*, elaborada por Benjamin en el ensayo *Para una crítica de la violencia*, son las dos vías seguidas por Agamben que lo conducen desde Foucault a Carl Schmitt. De este modo, Agamben puede poner en evidencia el “punto de intersección” entre el modelo jurídico-institucional y el modelo biopolítico del poder. El estado de excepción descrito por Schmitt, para Agamben es el dispositivo “metafísico” sobre el que, según su punto de vista, se funda la máquina jurídico-política de Occidente. La vida, a través de la división y la captura del viviente humano en el mecanismo de la excepción, asume la forma de la “nuda vita”, de una vida que ha sido escindida y separada de su forma, pero que, al mismo tiempo, funge de umbral de articulación entre la vida natural (*zoé*) y vida políticamente calificada (*bíos*).

Cuando salió el primer volumen de la serie *Homo sacer*, los últimos cursos dictados por Foucault en el *Collège de France* no habían sido publicados y el pasaje de la “biopolítica” a la “gubernamentalidad” actuada en su interior no había salido plenamente a la luz. En *Homo sacer*, Agamben, aun teniendo presente los cursos foucaultianos sobre el tema, hace referencia especialmente a la parte final de la *Voluntad de saber*, en la que Foucault resume el proceso a través del cual, en la edad moderna, la vida natural —la *zoè* en la terminología utilizada por Agamben— comienza a ser incluida en los mecanismos y en los cálculos del poder estatal, y la política se transforma de este modo en “biopolítica”. Agamben siente, entonces, la exigencia de realizar una “corrección” o, al menos, una “integración” en relación con la tesis foucaultiana.

Pero recién con *Il regno e la gloria* de 2007, Agamben comienza a enfrentarse directamente con los cambios sufridos por los mecanismos del poder en el momento en el que la economía se afirma sobre todos los ámbitos de la vida política y social. Se enfrenta, así, con el modo que, en el interior de su recorrido, puede tener la torsión gubernamental asumida en los últimos años por el trabajo de Foucault sobre la biopolítica. La investigación sobre la genealogía del poder en Occidente llega, según Agamben, a un nudo decisivo: el de la articulación entre el Reino y el Gobierno. El dispositivo “jurídico-político” sobre el que se había concentrado la primera fase de la investigación es confrontado con “la máquina económico-gubernamental” y la Gloria es identificada con el arcano central de su

funcionamiento. El poder es, por lo tanto, desnudado en su aspecto “glorioso” e “inoperoso” y la forma aclamatoria del consenso resulta su prestación específica en la sociedad del espectáculo que caracteriza a las democracias contemporáneas.

El análisis de las aclamaciones litúrgicas, de los ministerios y de los himnos angelicales, que tiende a develar el funcionamiento específico de la sociedad del espectáculo, ocupa la mayor parte del volumen.

Agamben comprende, sin embargo, que no puede detenerse en la investigación de este aspecto objetivo y glorioso del poder o, por decirlo de alguna manera, en la forma aclamatoria de la glorificación, porque corre el riesgo de resolverse en el consenso producido por un público que, en definitiva, es pasivo. De ese modo, Agamben terminaría perdiendo la dimensión objetiva y operativa que, en la perspectiva de Foucault, es –por el contrario– la parte esencial e integrante de la lógica bio-económico-gubernamental. No obstante, incluso en ese caso, opera lo que el autor define como “una integración” respecto de los hombres y del mundo en la elaboración teológico-metafísica del paradigma cristiano de la “economía de la salvación”. Una forma abstracta, totalmente rígida en la perspectiva teológico-dogmática. No se trata de la forma pastoral del poder, técnicas de poder en las que a sujeción, desde la perspectiva de Foucault, siempre está conectada con prácticas efectivas de subjetivación.

No sorprende, entonces, que, desde el punto de vista de Agamben, una continuidad profunda conecte el dispositivo jurídico-político del gobierno, ambos individualizados por él como dispositivos biopolíticos. De aquí, por lo tanto, su posición sobre la actual pandemia sostenida en diferentes intervenciones. El derecho a la vida, a la que han hecho referencia distintos constitucionalistas, según Agamben, puede legítimamente prevalecer sobre todos los otros en el plano individual; pero cuando el argumento es desplazado del plano individual al colectivo de la comunidad, la cuestión cesa de ser estrictamente jurídica para devenir biopolítica. No tiene sólo que ver con el derecho, sino también con la excepción que lo funda y lo delimita. En definitiva, desde la perspectiva de Agamben, un estado que comprime todos los derechos a favor del de la supervivencia se acerca muchísimo a una re-edición biopolítica del Leviatán: un soberano que ejerce el propio dominio no sólo en el dejar vivir, sino en el no dejar morir al precio de las libertades más elementales. Una lectura que, desde mi punto de vista, pierde completamente de vista los fenómenos que están en el origen de la pandemia actual. El rol preeminente asumido, desde el plano estructural de la economía, por las biopolíticas gubernamentales, la aceleración de los problemas ambientales surgidos a partir de la prevalencia de las administraciones neoliberales globales, han logrado reducir las diferencias y las complejidades ambientales que están en condiciones de interrumpir las cadenas de transmisión de eventuales agentes patógenos, como el COVID, y permitieron la difusión con la rapidez completamente inédita que hemos podido experimentar en estos meses.

En este punto, entonces, me pregunto: ¿cuál es la actual fuerza crítica de la preeminencia concedida por Agamben al dispositivo jurídico-político de la soberanía y por qué Foucault parece haberse movido en un plano diferente?

Hay que defender la sociedad es el título del curso que Foucault dictó en el *Collège de France* en 1976 y que inauguró sus investigaciones sobre la biopolítica. La instancia de defensa de la sociedad, que surge del análisis de Foucault, nace de la exigencia de considerar la política independientemente del modelo jurídico-estatal de la soberanía y de su rígida formulación metafísica. Por el contrario, piensa el poder en los términos móviles de relaciones de fuerza, de “relaciones de poder”, en su pluralidad y elasticidad, en el dinamismo que intrínsecamente las caracteriza. Incluso en la forma de la “cura”, implícita en la realidad social, y coincidente, en definitiva, con las mismas modalidades de “cura de los vivientes” sobre las que se constituye.

La necesidad de indagar los pliegues biopolíticos de las formas de poder que le son contemporáneas, es decir, el hecho que el poder haya devenido fundamentalmente “biopoder”, en tanto defensa y cura de la mera vida, conduce a Foucault a la investigación de un punto de vista, por decir de alguna manera, externo a la clásica definición de la política moderna. Su intento es, por lo tanto, el de enfrentar la heterogeneidad que le es intrínseca, el dinamismo interno que anima la instancia de defensa de la sociedad. A partir del curso de 1977-1978, inmediatamente posterior al que se mencionó recientemente, la “gubernamentalidad”, a través de los “dispositivos de seguridad” como técnicas de tutela de aquella sociedad específicamente individualizada en la “población”, deviene la clave de lectura a través de la que leer de manera cruzada la historia del Estado moderno en su versión liberal y en la socialdemocrática, e incluso la lógica económico-política del mercado hasta sus pliegues neoliberales. En este sentido, no solo el Estado se revela como una “peripecia del gobierno”¹, como un modo entre otros de gobernar y no la esencia misma del poder. Su totalidad depende precisamente del hecho de que éste no existe si no es en la trama articulada y compleja de las prácticas gubernamentales de las que él es el resultado. La misma dimensión política, entonces, no aparece como un dato, sino más bien como el efecto de una serie de complicadas construcciones de gobierno cuyo carácter originariamente no político, biopolítico, no autoriza a individualizarlo solamente como su causa eficiente. El gobierno es el medio a través del cual la política históricamente se despliega en las formas ya instituidas del poder. En su configuración económico-política encuentra su versión extrema en el neoliberalismo.

En el fondo del trabajo de Foucault, que esencialmente consiste en el sondeo de las diferentes prácticas gubernamentales en las efectivas figuras históricas de la gubernamentalidad, reside la convicción de que el gobierno fundamentalmente es

1 FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. (1977-1978)*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004, 282.

el “gobierno de los vivientes”, en el sentido de que los seres humanos, al mismo tiempo, son seres que se gobiernan y una materia que debe ser gobernada. El plano individual y el plano social, en este horizonte, están tan intrínsecamente conectados que ambos, y al mismo tiempo, resultan el fruto de los “procesos de subjetivación”, en el que el elemento ingobernable es continua y necesariamente comprendido en el cruce con una actividad gubernamental. No es, entonces, casualidad que Foucault le dedique gran parte de los últimos años de su vida al estudio de las antiguas técnicas de constitución del sujeto y a las prácticas ascéticas de subjetivación.

El poder, para Foucault, existe solo en acto, como ejecución de una técnica, que es fundamentalmente una técnica de vida. Su existencia no subyace jamás a la simple manifestación de un consenso pasivo. Su naturaleza no consiste solamente en la renuncia a la libertad, en la transferencia de un derecho y, mucho menos, se consume en el ejercicio de una violencia sobre un objeto pasivamente contrapuesto. En efecto, el poder es para Foucault un “conjunto de acciones sobre las acciones posibles”². Esto quiere decir que “se ejerce solo sobre «sujetos libres» y en tanto que son «libres»”³. Entre libertad y poder no hay una relación de exclusión, sino un juego más complejo en el que la libertad aparece como la misma condición de la existencia. Y es justamente sobre esta base que él, casi en los mismos años en los que ha comenzado a ocuparse de las técnicas de sí, ha emprendido también un estudio sobre la gubernamentalidad liberal, del que emerge una interpretación que tiende fundamentalmente a unificar las diferentes formas que el liberalismo ha asumido en los siglos de su historia: en la reivindicación de la libertad de la que éste deviene su portavoz, Foucault ve una modalidad no constrictiva sino cada vez más eficaz y minuciosa de poder. Asegurando a cada individuo el máximo autocontrol, la técnica gubernamental liberal resulta una forma de dominio que garantiza fuerza y eficacia absoluta. En este horizonte, la biopolítica no se reduce solo, en su discurso, a la reconstrucción de los modos a través de los que el poder se aplica a la vida privándola de sus cualidades singulares y volviéndola, de este modo, mera vida biológica; sino que coincide, más bien, con la elaboración de las mismas modalidades a través de las que las técnicas del poder y la libre capacidad de dar forma a la vida se entrecruzan, como sucede de manera particular en el neoliberalismo.

Si la libertad, para Foucault, como condición de existencia del poder, es “aquello que podrá solo oponerse a un ejercicio del poder que finalmente terminará determinándola enteramente, (...) las relaciones de poder y la insubordinación de la libertad no podrán separarse”⁴. Por otro lado, en una entrevista de 1984, respondiendo justamente a una pregunta sobre la relación de las prácticas de libertad y de liberación, Foucault afirma:

2 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II*. Gallimard, Paris, 2001, 1056.

3 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II*, 1056.

4 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II*, 1057.

Cuando un individuo o un grupo de individuos logran bloquear un campo de relaciones de poder –con instrumentos que pueden ser económicos, políticos o militares–, las vuelven inmóviles y fijas e impiden toda reversibilidad del movimiento, entonces nos encontramos frente a lo que puede definirse como un estado de dominio. Es cierto que, en semejante estado, las prácticas de libertad no existen, existen solo unilateralmente o solo muy circunscriptas y limitadas. Por lo tanto, «la liberación» a veces coincide con la condición política e histórica para una práctica de libertad⁵.

Y aun así, la libertad para Foucault no se identifica jamás solo con una condición individual o con un estado final identificable con una forma definitiva de liberación, sino que es una práctica que involucra “técnicas de vida”, su creatividad. Lo que la caracteriza es la reversibilidad del movimiento del que es constantemente presa, y el hecho de no identificarse nunca absolutamente con su privación, con un grado cero de vida, con una vida desnuda, totalmente privada de la plasticidad que le es propia.

Creo que este es uno de los puntos más fértiles del discurso foucaultiano, que abre a la posibilidad de un ejercicio hacia el que sería necesario dirigirse hoy, no solo para activar “contra-conductas” respecto a las cuales nos dirigimos; o para encontrar puntos de “resistencia” al poder por el que somos gobernados. Su fuerza no reside solo en la capacidad de adquirir una forma definitiva, sino especialmente en la de no cristalizarse nunca absolutamente en ella, su poder-no-ser más aquello que ha devenido. En lugar de la realización de su forma deteriorada producida por el ejercicio de un poder biopolítico, sería necesario prestar atención a la posibilidad constante de su anulación, a la demolición de los límites que la definen: “un trabajo de nosotros mismos sobre nosotros mismos en cuanto seres libres”, pero no desde el punto de vista individual, sino como práctica común. Una destrucción, que es tal, no en tanto momento sucesivo a la construcción, sino como su mismo punto de insurgencia. En definitiva, se trata de la libertad, no como derecho individual negado, sino como continua práctica colectiva: esto, quizá, es lo único que puede impedir a las técnicas de sí rigidizarse en dispositivos de dominio. En juego está la posibilidad de reactivar, siempre con modalidades diferentes, las mismas potencialidades que caracterizan de manera esencial a cada vida, no en cuanto ámbito individual, sino como dominio común, en cuanto condición móvil, múltiple y plural.

Esta, creo, es la fuerza crítica que es propia de la perspectiva biopolítica y que resulta fértil aun para nuestro presente, siempre que no se rigidice dentro de los mismos esquemas que intenta criticar, como en definitiva resulta de la deriva del análisis agambeniano. La perspectiva biopolítica de la vida desnuda elaborada por Agamben corre el riesgo, en efecto, de ser absolutamente interna a aquella visión neutra de la condición humana que pretende condenar: la del Hombre

⁵ FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II*, 1530.

blanco varón occidental, que resulta atrapado por los mismos aparatos que debería dominar. La biopolítica como clave de lectura de la actualidad no puede dejar de tener en cuenta, abriendo sobre el trazo de Foucault, una perspectiva plástica, múltiple y cambiante de las relaciones de fuerza, como han demostrado los actuales movimientos globales del “Ni una menos” y el “Black Lives Matters”: al mismo tiempo y en el interior mismo de la crisis global de la pandemia, hacen de lo político algo dinámico. Por el contrario, en el interior de la estática reconsideración del paradigma agambeniano de la biopolítica, la biopolítica se identificaría con el dominio neutral de la “nuda vita”.

Bibliografía

FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits II*. Gallimard, Paris, 2001.

FOUCAULT, Michel. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France. (1977-1978)*. Gallimard-Seuil, Paris, 2004.